

# ENTREVISTA A PEP PUIG\*

—Llevas ya dos años y medio de concejal Verde en el ayuntamiento de Barcelona, observando de cerca la expansión de Barcelona (urban sprawl o mancha de aceite), el predominio del automóvil... ¿Puedes hacer un resumen crítico de cómo ves tú las tendencias principales de la conurbación de Barcelona? ◦

—Deberíamos ponernos de acuerdo con lo que denomináis expansión de Barcelona o *urban sprawl*. Para situar el problema permitidme que compare el municipio de Barcelona en su sentido administrativo estricto con otras ciudades del planeta. Si se hace la comparación a partir de combinar sus densidades de población y sus consumos de combustible para transporte per cápita, nos encontramos con la siguiente situación: a) un grupo de ciudades (las americanas) con elevadísimos consumos (más de 40 GJ/cap.año) y bajísimas densidades de población (menores de 20 hab/ha); b) un grupo intermedio de ciudades (las australianas) con densidades de población similares a las americanas pero con consumos entre 25 y 35 GJ/cap.año; c) un grupo de ciudades (centroeuropeas) con densidades de población superiores (entre 40 y 64 hab./ha) y consumos aún más bajos (entre 10 y 15 GJ/cap.año) y d) las ciudades asiáticas con densidades aún superiores y consumos menores. El caso de Barcelona se sitúa al nivel de ciudades asiáticas por lo que respecta a densidades de población y a nivel de ciudades europeas por lo que se refiere a consumo de combustible en el transporte. El caso de Barcelona no se puede comparar con el *urban sprawl* americano. Es un caso específico de ciudad de algo más de un millón y medio de habitantes, una ciudad compacta mediterránea, que por sus limitaciones físicas (situada entre dos ríos, el mar y una sierra montañosa) no puede expansionarse.

La expansión se da a su alrededor. En el marco del Área Metropolitana y de la Región Metropolitana. Lo que se ha

convenido en denominar Área Metropolitana de Barcelona (AMB), es la herencia de los 27 municipios que formaban la disuelta Corporación Metropolitana de Barcelona (CMB). Las leyes de ordenación territorial de 1987 marcaron el inicio de un nuevo ciclo en la construcción de órganos metropolitanos: la Mancomunidad de Municipios - MMAMB (26 municipios), la Entidad Metropolitana de Transportes - TMB (18 municipios), la Entidad Metropolitana de Servicios Hidráulicos y Tratamiento de Residuos - EMSHTR, también denominada Entidad de Medio Ambiente (32 municipios), agrupan entre 2.800.000 y 3.050.000 de habitantes y unas superficies entre 325 y 588 km<sup>2</sup>. Ello representa densidades medias de población comprendidas entre 8.600 y 5.200 habitantes por km<sup>2</sup> (con 6 municipios con más de 10.000 hab/km<sup>2</sup>). La realidad es que el 50% de la población de Catalunya vive en menos de 2% de su superficie y genera más de 60% de su PIB. Como sea que el PIB es una medida que incluye también las actividades destructivas, se puede concluir que el AMB es el marco de numerosos conflictos ecológicos y sociales. Además, ni la MMAMB ni la EMT ni la EMSHTR son propiamente gobiernos supralocales, pues carecen de las más elementales competencias.

Hoy ya hay autores que hablan de la Región Metropolitana de Barcelona, de una Barcelona «real» que agrupa 142 municipios y más de 4 millones de personas. Es en este marco donde ha tenido lugar en los últimos años un fenómeno de crecimiento y expansión ciertamente desmesurados, con ocupación intensiva de suelo (infraestructuras de todo tipo), destrucción de hábitats naturales y áreas agrícolas, etc. La crítica de este modelo realizada por los colectivos ecologistas en los últimos años hace que cada día sean más las personas que consideran agotado este modelo y se plantean nuevos modelos que incorporen criterios de sostenibilidad en los usos que se hacen del territorio. Pero estas nuevas tendencias sólo irán impregnando al tejido social si se consigue la complicidad activa de una gran parte de la población. Es aquí donde sur-

\* Concejal del Ayuntamiento de Barcelona por la Coalición Iniciativa per Catalunya - Els Verds 1995, coautor de La Ruta de la Energía (Anthropos, Barcelona, 1990), fundador en 1983 de «Alternativa Verda».

ge con fuerza la necesidad de elaboración de Agendas 21 Locales y la creación de Forums o Consejos Ciudadanos de Sostenibilidad. Pienso que las llamadas a la acción emanadas de la dos conferencias europeas de Ciudades Sostenibles (Aalborg, mayo 1994 y Lisboa, octubre 1996) son un grito de ayuda dirigido a la población, de la parte más lúcida de responsables políticos municipales, pues han llegado al convencimiento de que con la sola acción política de los gobiernos municipales no será posible enderezar la insostenible situación de las ciudades europeas en el uso de los recursos y los bienes comunes del planeta.

—¿Es posible una «ciudad sostenible»? ¿No se trata más bien de tener criterios de «insustentabilidad» de las ciudades?

—Una ciudad sostenible será aquella en la que los recursos renovables no se utilicen a un ritmo superior al que la naturaleza los renueva, aquella en que la contaminación no se genere a un ritmo superior al que los sistemas naturales son capaces de absorberla o neutralizarla, aquella en la que los recursos no renovables sólo se utilicen a un ritmo al que el capital humano creado pueda reemplazar al capital natural perdido.

Si bien éste es el objetivo al cual dirigir la mirada, el reto es buscar el camino a través del cual se pueda llegar a alcanzarlo, partiendo de reconocer la actual insostenibilidad del modelo urbano.

Se trata en realidad de empezar la andadura hacia situaciones de mayor sostenibilidad ecológica, social, económica y cultural de las actuales ciudades. Y ello a partir de las presentes y heredadas situaciones de insostenibilidad en el uso de los bienes y recursos que la naturaleza proporciona de forma gratuita a las personas que habitan en las ciudades. Esta realidad elemental, tan frecuentemente olvidada en el marco urbano, debería ser el norte de las políticas locales.

Es en esta andadura, donde hay que enmarcar las propuestas realizadas en torno al desarrollo de nuevos indicadores (de sostenibilidad, de bienestar humano, huella ecológica, espacio ambiental, etc.) para poder substituir los ya caducos indicadores productivistas actuales, como medida del progreso hacia la sostenibilidad.

—Tú hace muchos años que eres ecologista. ¿Puedes resumir tu trayectoria? ¿De qué manera crees que la política electoral

y el activismo se ayudan, o más bien se contraponen y dificultan mutuamente?

—En 1973 me gradué como ingeniero industrial en la especialidad de técnicas energéticas (eufemismo utilizado para designar los estudios de ingeniería nuclear) y me diplomé en ingeniería biomédica, siendo becario en el laboratorio de Automática de la Universidad Politécnica de Catalunya. Entre 1974 y 1978 trabajé en la aplicación industrial de ordenadores en el control de procesos, y me fui dando cuenta que los resultados de mi trabajo quedaban fuera de mi control, que la estructura jerárquica domina la organización de la industria y que el único criterio para seleccionar y desarrollar proyectos es el más puro economicismo corto de miras. Ello hace que empiece a interesarme por la entonces denominada «tecnología alternativa» y el movimiento social en torno a ella, entrando en contacto con grupos americanos (New Alchemy Institute, Farallones Institute), ingleses (la revista Undercurrents y la red NATTA —«Network for Alternative Technology and Technology Assessment»—, con base en la Open University). Al surgir en el verano de 1977, las revistas ecologistas Userda (en catalán) y Alfalfa (en castellano) empecé a colaborar en ellas. A la vez compagino el trabajo en la industria con el trabajo voluntario en la asociación de vecinos del barrio de la Sagrera (la única entidad vecinal de todo el estado que participó en la asamblea ecologista de Cercedilla, donde se constituyó la Federación del Movimiento Ecologista —septiembre 1977— y la única que dedicó un interesante y pionero monográfico de su revista a Ecología y Asociaciones de Vecinos —enero 1979—). En 1978 dejé de trabajar en la industria convencional, me diplomé en ingeniería ambiental (1979), empezando a aportar mis conocimientos a las campañas contra las centrales nucleares y contra los proyectos de apertura de minas de uranio en Catalunya participando en los trabajos de asesoramiento para la CAMON —Coordinadora d'Ajuntaments per una Moratòria Nuclear—. También participé en la organización, por primera vez en Catalunya, del Día del Sol (23/6/1979) donde además de exponer en un parque público captadores solares en funcionamiento, se elaboraron las bases para una propuesta de plan energético alternativo para Catalunya. En 1981, y en el marco de la campaña «Contra l'ofensiva nuclear d'aquesta Generalitat: Visca la

Terra!» se hizo público el manifiesto «Per uns països catalans lliures de la nuclearització» (fue firmado por más de 200 profesores/as universitarios/as), promovido por el Grup de Científics i Tècnics per un Futur No Nuclear - GCTPENN (entidad en la cual colaboro desde su fundación). También en 1981 participé en la fundación de la cooperativa Ecotècnia para poner en práctica todo lo que en teoría se iba pregonando sobre las energías renovables, compartiendo este trabajo con el de profesor en la universidad. Fue entonces cuando empecé a militar en el Moviment Ecologista Català y donde me fui dando cuenta de una necesidad: que el ecologismo debía disponer de una organización política propia para hacer avanzar sus propuestas. Así participé en todo el proceso que culminó con la creación de la primera organización política verde en Catalunya: Alternativa Verda —noviembre 1983— la cual nació con el lema «Fem créixer Els Verds», y en el proceso de nacimiento de una estructura que diera cobijo a las diferentes organizaciones políticas verdes que iban surgiendo en las naciones y regiones del estado español. Las distintas formas de abordar el proceso a nivel de estado provocaron innumerables problemas y tensiones (que aún perduran en la actualidad). Por eso en Catalunya, Els Verds (organización que surgió en 1993, de la confluencia de AV con otras organizaciones políticas) continúan manteniendo su independencia organizativa. Personalmente creo que el movimiento ecologista no puede permitirse el lujo de enfrentar la opción «activista» con la opción «electoral» y mi experiencia personal me lo confirma. Una y otra deben complementarse y ayudarse, estableciendo vínculos de complicidad creativa y solidaridad mutua.

—Tras muchos años de intentos infructuosos de candidaturas verdes, hay ahora algunos electos verdes. Algunos como tú o como Ricardo Marqués, concejal en Sevilla, en las listas de Izquierda Unida o agrupaciones similares. Otros como Balanzat en Ibiza (casi el único caso) como diputado en la asamblea legislativa de las Islas Baleares, elegido en una lista puramente verde. ¿Cómo ves las perspectivas inmediatas? ¿Crees en un rumbo «francés» o más bien «alemán», en el sentido de ir en listas ajenas o en listas propias?

—Para actuar en política electoral y colaborar en hacer realidad una política verde efectiva es necesario partir de cada realidad concreta. Ya en el año 1983, cuando fundamos AV

algunas personas nos criticaron por importar el modelo «alemán». Después cuando vieron que AV no seguía aquel modelo e iba desarrollando un modelo propio, nos colgaron la etiqueta de «independentistas». Ya más recientemente, cuando Els Verds decidieron el establecimiento de una coalición electoral con Iniciativa per Catalunya —IC— se les acusa de «comunistas». Ahora mismo que ha quedado claro que IC no es comunista (por haber roto con la Izquierda Unida española) alguien dice que se han vendido a IC.

Todas estas infantiles críticas son fruto de esquematismos más propios del pasado que de un análisis ecologista de la realidad. En Catalunya y después de más de 10 años de intentos frustrados de hacer surgir un nuevo espacio electoral verde para poder influir desde el seno de las instituciones y ante la imposibilidad de romper el techo electoral, debido al mantenimiento de las opciones políticas dominantes y a la aún no manifiesta opción verde del electorado, se hizo la elección de explorar alianzas electorales con otras fuerzas políticas que permitieran pactar aspectos comunes y mantener opciones específicas diferenciadas. Así, en las elecciones autonómicas de 1992, se exploró la posibilidad de establecer una coalición electoral con Esquerra Republicana de Catalunya, que se abortó por la intransigencia de sus dirigentes al no querer establecer un pacto de coalición electoral y ofrecer sólo la inclusión de personas verdes en sus listas como «independientes». Con la opción «nacionalista» cerrada sólo quedaba la posibilidad de negociación con IC, materializándose un pacto de coalición electoral, respetando la identidad de Els Verds, en las elecciones municipales de 1995. Explorar un pacto con el PSC (socialistas) quedaba a todas luces fuera de lugar por la prepotencia y la poca sensibilidad ecológica manifestada hasta entonces.

Desde Els Verds respetamos las opciones que hacen otras formaciones verdes, tanto de los países de habla catalana, como del estado y de Europa. La opción que hemos hecho en Catalunya pasa de momento por mantener el pacto de coalición con IC (y más ahora que ha roto vínculos con la IU española), por lo que hace referencia a las elecciones locales y autonómicas, trabajando en el reforzamiento del polo verde de la coalición, a la espera de poder en un futuro más o menos cercano, presentar listas propias.

—En los últimos meses ha habido una fuerte polémica en

*Barcelona sobre las basuras. Se ha logrado una moratoria de la incineradora gigante que se proponía. ¿Puedes explicar lo ocurrido? ¿Cuál es la parte de metanización y la parte de reciclaje? ¿Puedes comparar la situación en Madrid con la gran incineradora de Valdemingómez? Para conseguir la incineradora en Barcelona —y estamos seguros de que hay todavía intereses que la defienden— ¿qué procedimiento deberían seguir? Es decir, ¿quién puede decidir todo esto? ¿Harta falta votar de nuevo? y ¿dónde?*

—Dejemos las cosas bien claras de entrada. La macroincineradora de 700.000 tn/año que Els Verds se encontraron sobre la mesa en el momento de entrar en el Ayuntamiento de Barcelona, se transformó en la propuesta de una nueva incineradora de 350.000 tn (de un tamaño parecido a la ya existente del Besòs) contenida en el PMGRM (plan de residuos del área metropolitana) puesto a aprobación inicial por la EMMA. Y lo que no se dice es que un elemento básico para descartar la macroincineradora partió de la propuesta de plantas de metanización que realizaron Els Verds (*El pacte pels residus a l'AMB*, donde se proponían 5 plantas de metanización de 100.000 tn. cada una y se rehusaba la construcción de nuevas incineradoras). La desaparición de la propuesta de nueva planta incineradora de 350.000 tn en el texto sometido a aprobación definitiva en el Consell Plenari de la EMNA fue debida a una amplia confluencia de factores: las presiones ciudadanas encabezadas por Greenpeace y la Plataforma, la presión política ejercida por Els Verds desde dentro de las instituciones donde están presentes, las múltiples alegaciones presentadas contra la incineración, el trabajo del equipo técnico poniendo al descubierto la irracionalidad de la opción incineradora...

La metanización es un procedimiento que actualmente tiene amplias perspectivas en las ciudades donde el espacio

disponible es escaso (las plantas de metanización son menos intensivas en espacio que las planta de compostaje) y donde se necesita energía (las plantas de metanización producen un gas biológico —biogás— que adecuadamente tratado se convierte fácilmente en gas natural —gas natural renovable— el cual puede ser introducido en las redes de distribución, comprimido para accionar vehículos de transporte, o quemado en térmicas de ciclo combinado y/o cogeneración). El PMGRM plantea la construcción de 3 plantas de metanización (de 75.000 tn de capacidad de tratamiento de materia orgánica cada una).

El objetivo del PMGRM es alcanzar un 60% de reciclaje en el año 2006 (un 30% correspondiente a materia orgánica y un 30% a inorgánica).

Es evidente que había y continúa habiendo intereses que defienden la incineración: aquéllos que se enriquecen con el tráfico-negocio de los residuos y a los que no interesa que se trabaje en la línea de minimizar la generación de residuos ni en la línea de reutilizar los materiales y los productos. Pero son sectores que van a tener que cambiar a corto plazo y su única oportunidad de supervivencia es hacer una decidida opción por la gestión ecológica de los mal denominados «residuos»: minimización de la generación de «residuos» y disminución de la toxicidad de los mismos, separación «*in situ*» de la materia orgánica de las demás fracciones inorgánicas, compostaje y metanización de la materia orgánica, recuperación de los materiales recuperables que conforman la fracción inorgánica, almacenaje superficial en depósitos adecuados de las fracciones inorgánicas que de momento no se sabe qué hacer con ellas.

Modificar el PMGRM requiere que se someta a votación en el Consell Plenari de la EMMA.